

cion se cometieron, no necesitan ponderacion, y puede congeturarlo, quien se hiciere capaz de como sentia, y lloraba las ofensas hechas à su Criador. Dentro de pocos dias, que con harta penuria se mantuvo en aquel Puerto, salio por orden del Prelado con otro sacerdote, à pie, y con solo el Breviario, un baculo, y un Santo Crucifixo, sin otro subsidio, esperando el sustento de la Providencia Divina. Acogiose con el Compañero al abrigo de unos Arrieros, que venian à Mexico con azogues, y estos caritativos, lo que les ponian à la mesa era corta porcion de biscocho prieto, que era su mayor regalo en aquellos desiertos caminos. Alcanzòles orden, para que viesseñen haciendo Mission en los Pueblos, por donde passassen, y la hizo con otros Compañeros en Cotàstla, Guatufco, y S. Lorenzo de Negros: y todos los dias, en parando la requa, rezaban el Santo Rosario, y remataban con una platica fervorosa, para aliviar las molestias de tan fragoso camino. Con este orden, ade-

lantando passos, y sembrando exemplos, hicieron Mission en el Pueblo de San Martin, y de San Salvador el Verde, y no hubo possada en Rancho, Pueblo, ó Villa donde no se tendiesse la red Evangelica, y se cogiesse pezes racionales, q̄ ofrecer para la mesa del Señor, que les encomendò el officio de pescar almas, como pezes. Muchos dias, siendo como era tiempo de aguas, se viò sumergido en pantanos, y precissado, à que la ropa se oreasse en el cuerpo, por no traer otra tunica de remuda. Antes de concluir la Mission de San Juan del Rio, le tocò venir con otros tres Padres Missioneros antiguos, à tomar posesion del Convento de esta Cruz Santissima de Queretaro, donde llegò à trece de Agosto, y fue de los primeros, que se dexaron ver en esta Ciudad, à quien tanto avia de ilustrar con su predicacion, y exemplo.

* *

CAPITULO IX.

Emplease en el ministerio Apostolico, y passa la Provincia de Yucatàn, donde predica con mucho fruto.

Luego, que se vio nuestro Missionero en el retiro del Convento, ya erigido en Colegio de la Cruz Santissima, tomo por descanso de viage tan prolixo, como el que se ofrece de España à las Indias, el atarearse à un continuo movimiento de virtuosos ejercicios. Era en el Coro asistente, en el silencio observante, en el estudio de la Sagrada Escritura fervoroso, en penalidades muy austero, y de todas las virtudes religiosas un vivo simulacro. Haciendo reflexiva consideracion de averle traído el Sr. à estas Tierras, tan remotas de su Patria, para el alto ministerio de Predicador Apostolico, porq̄ tuviessen sus palabras eficacia, las daba practicadas en las obras. Determinò el V. Caudillo de esta Milicia Apostolica, fuesse la Ciudad de Queretaro cam-

po, donde estrenassen sus Soldados las armas de la luz contra el formidable exercito de los vicios: y para este fin publicò Mission el Domingo primero de Septiembre, del mesmo año de ochenta, y tres, en que siendo los Missioneros venidos de estrañas Regiones, los escuchaban los Queretareñes, como Hombres de otro Mundo. Entre estos Ministros de la divina palabra se dexaba ver nuestro Fr. Antonio, como una Estrella luciente: y siendo tan exemplares aquellos primitivos Missioneros, reconocieronse en este ciertas luces en sus voces, y exemplo, que le distinguian, como se diferenciaban por la claridad las Estrellas. Fue mucho el fruto de esta Mission, y quedò tan renovada la Ciudad de Queretaro, que por sus mejoras espirituales la desconocian sus habitantes. Concluida esta primera Mission formada, se hizo la Mission segunda en la Imperial Corte de Mexico, y de doce Predicadores, que como otros tantos Apostoles fueron señalados para esta empresa, hacia numero Fr. An-

tonio, nada inferior à los otros en el zelo de las almas, y en los fervores del espíritu. Los efectos de esta Mission se expressarán individualmente, quando sea Dios servido vea la luz publica la Chronica de este Apostolico Colegio.

Por principios de Noviembre, de este mesmo año, despues de la Mission referida, se volvió Fr. Antonio à este Colegio: y aunque de los meses, que en él se mantuvo, ignoramos las particulares operaciones, por aver fallecido ya los primitivos Religiosos, de quienes pudiera esto faberse: diré solamente lo que de todos juntos oí confabular muchas veces, puesto que por mi dicha quando entré en este Colegio, solo contaba doce años, y meses de su fundacion, y estaban vivos los mas de los Fundadores. Ocupábanse aquellos exemplares Varones, y entre ellos Fr. Antonio en la tarea continua del Confessorario, saliendo à dar espirituales assaltos por las plazas, y calles repetidas veces, resonando de continuo en todos los angulos de la Ciudad de Que-

retaro la clamorosa voz de la predicacion Apostolica. La Oracion era indispensable: la sequela de Coro irremissible: en el profundo silencio de las noches solo resonaban las alabanzas divinas en la Iglesia, y por los Claustros el estrepito de penitentes instrumentos. El resto de las horas, que quedan despues de los Maytines, se empleaban en andar la Via Sacra, con una Cruz al hombro, y corona de espinas: y como cada uno deseaba copiar en si los tormentos de Christo dolorido, escogia uno de los Religiosos Legos, ó Donado, que, aunque compelidos, les sirviesen de Sayon, ya tirando de una foga, ya recibiendo golpes de mano de estos piadosos verdugos, bofetadas, y empellones. En estos, y otros mas penosos ejercicios, q̄ ocultó la humildad entre silencios, adelantó su espíritu Fray Antonio, para salir à las correrias Apostolicas, à que le tenia destinado la Divina Providencia.

Avian passado poco mas de quatro meses, quando por el de Marzo se le intimó orden del Superior, para hacer

tran-

transito à la Provincia de Yucatàn, ó Campeche, predicando en ella con otros tres Compañeros. Enderezaron su viaje, divididos de dos en dos, por camino derecho al Puerto de la Vera-Cruz: y aviendo llegado por delante Fr. Antonio con el Padre Predicador Fray Joseph Diez, publicaron Mission, que se prosiguió con notable mejora de costumbres, y mucho consuelo de los Ciudadanos. En esta Mission subió al Pulpito el Cura Beneficiado Br. D. Froylan de Paramo, y Montenegro, y herido su corazon del zelo santo, prorrumpio en estas voces: „ No se, si „ estoy en Sodoma, segun el „ desorden, que ay en esta Ciudad: y no hallando remedio, determinaba con el Crucifixo, que tenia en las manos, irse à vivir à los Montes: mas le detuvo el V. Margil con eficazes razones. Predicó el Sermon de penitencia el M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzuriaga, que passaba à hacer su Capitulo en Campeche: no olvidando este exemplar Prelado el zelo, y amor, con que años antes exerció en España

el titulo, que gozaba de Predicador Apostolico. Cercano à la Vera-Cruz se mira el Castillo de San Juan de Ulúa, y allí hicieron su Mission todos los quatro Compañeros, correspondiendo el fruto al tamaño del zelo, y del trabajo. Despues en una Fragata, en que el Superior General quiso llevarlos como Padre, y Caudillo, se dieron todos quatro à la vela: y à los ocho dias dieron fondo en el Puerto de Campeche. Fue su feliz arribo el Sabado Santo, à primero de Abril, del mesmo año de ochenta, y quatro. Tomaron dos dias para el descanso, y al tercero anunció la Mission el Prelado Superior, y la continuaron los quatro Missioneros. Prosiguieron estos la laboriosa tarea por los Pueblos del camino, tolerando bochornos, y fatigas hasta la Ciudad de Merida, que es la Capital de aquella Provincia.

Aquí dio feliz principio el Prelado General à una Mission muy solemne, y se aplicaron à proseguirla los quatro, que lo tenían por officio, con incansable ardimiento. Estaba la Plebe tan llorosa, y compun-

gida,

gida, que algunos heridos del aguijon de su conciencia, decian à voces sus pecados: tal era el assombro de ver aquellos Varones penitentes, hasta entonces solo por la voz de la fama conocidos. Al mesmo tiempo, que se hacia la Missiõ, celebrò su Capitulo aquella Religiosissima Provincia, y deseando el Comissario General, que lo presidia, se restaurasse el laudabilissimo Instituto Recoleta, algun tiempo alli floreciente, lo propuso à los Reverendos Padres Capitulares. Estos, como tan Religiosos, aprovando su designio, eligieron por votos canonicos por Guardian de la nueva planta de la Releccion à uno de los Misioneros. Confirieron entre si los Predicadores Apostolicos la materia, y reconociendo, era ceñir à corta esphera la doctrina, que vino destinada para todo este nuevo Mundo, si se estrechassen en aquella Releccion, aunque con tan santo exercicio, se fueron à la presencia de su Superior Prelado, y con sumisiones de subditos rendidos le representaron el atraso

de sus designios, y le propusieron tales razones, que se vio precissado à ceder de su primer intento. Renunciò el electo en Guardian el officio, y se le admitio, no queriendo el zeloso Superior privar à tantas almas, como ay en todas las Indias, de la doctrina Evangelica, disseminada por estos aplicadissimos Obreros: y singularmente le moviò à dexarlos libres por los deseos, que reconociò en ellos de propagar la Fè entre los Gentiles, à cuyo fin los destinaba el Vicario de Christo en el Breve, con q̄ aprobò este Sagrado Instituto.

Diòles su bendicion el zeloso Prelado, y à mayor merito les mandò por obediencia, se embarcassen para Tabasco, de donde pudiesen por tierra penetrar las dilatadas Provincias del Reyno de Guatemala. Quando mas gustosos se miraban muy cerca de la barra, en la entrada del Rio de Tabasco fueron vistos de un pirata estrangero, que les atajò el passo con tres embarcaciones, deseando aprefarlos: y viendose oprimidos, levantando sus ojos, y corazones al Cielo,

se les ofrecio el remedio del daño, amenazado en la fuga. Ocho dias anduvieron fluctuando entre temores, y rezelos, y fue Dios servido, volviessen al Puerto de Campeche por los fines de su alta Providencia. Apenas desembarcaron, quando al tomar la bendicion al Prelado General, que alli se hallaba, los recibì con estas razones: „ He pensado, „ que este ha sido castigo de „ Dios, porque no se quedaron „ à fundar esta Releccion: „ yo les mando, que hagan „ oracion particular, para que „ se determine lo que mas „ convenga.

Fueronse al Coro, à encomendar à Dios este negocio, y despues de largo rato los llamò el Prelado à su presencia: y preguntado cada uno en particular, què sentia en su corazon? todos respondieron, estar prontos à lo que dispusiesse la obediencia. Echo suertes por cédulas el Superior, para enterarse del beneplacito divino, y por mano de un tierno Infante salió un papel, que decia: HANDE QUEDAR. En las segundas cédulas, en que se in-

quiria, si todos quatro, ò solos dos? salió en fuerte, que dos. Ultimamente se escribieron los nombres de los quatro Misioneros, y cayó la suerte de partirse à los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil, quedando los otros dos para la Releccion deseada: y todos contentos con su suerte, que confirmò el Prelado con expreso mandato. Digna es de notarse la circunstancia de acaecer todo lo referido en la fiesta de S. Bernabè Apostol, en que parece, quiso darnos à entender el Cielo, elegia, y segregaba à estos Varones Apostolicos de entre los otros: para que, como Pablo, y Bernabè, se ocupassen en la Conversion de los Gentiles, y peregrinassen dilatadas Provincias con desnudas plantas. Este genero de suertes, apoyado en Historia Ecclesiastica, usò varias veces Nro. Fr. Antonio, fiando poco de humano juicio, y guiado de superior instinto, acudiendo por la oracion al Sr. encontró solucion à sus dudas, y norte seguro para cumplir en todo la voluntad Divina con acierto.

CAPITULO X.

Embarcase con otro Compañero para Tabasco, y caminando para Ciudad Real, enferman ambos de peligro.

Antes de soltar los remos à la embarcacion, que se nos ofrece, hallo por conveniente hacer alguna expresion de estos dos verdaderos Amigos, unidos en estrecho vinculo de caridad, mediante el ministerio Apostolico, en que trabajaron uniformes, è indivisos, emulando à los Apostoles S. Pablo, y S. Bernabè, forateados para nueva luz de los Barbaros Gentiles. Es la amistad, en pluma del Eruditissimo Traductor de los Symbolos de Caufino, repetido eco del amor, por que nacen del pecho del amor las voces de la amistad en eco triplicado. Conocefe el amor del amigo con la costumbre, con las palabras, y con las obras. A estas tres cosas alude el symbolo de la amistad, que representa en un Joven con varios lemas Caufino. A la

costumbre con la inscripcion de Ibierno, y Verano, y el mote de cerca, y lexos: à las palabras el pecho abierto, y à las obras el lema de Vida, y Muerte: pues en una, y otra se deben conformar los amigos. Exemplares antiguos pudieron ser Pylades, y Orestes Soldados: Damòn, y Pitias Philosophos: David, y Jonatàs Principes: y en nuestros tiempos pueden serlo los finos Amantes Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, unos en la costumbre, en las palabras, y en las obras: individuos Compañeros en Ibierno, y Verano: Cerca, y Lexos: en Vida, y Muerte muy semejantes, como se verá en lo que diremos en este, y en los siguientes capitulos. Lo que echò menos en la pintura de la Amistad el illustre Cavallero Don Francisco de la Torre, que era el decir, iba descalza, se hallará à la letra en estos dos Missioneros, que con planta enteramente desnuda corrieron dilatadas Provincias, y arrimados al tronco de un Alamo seco, que podemos discurrir symbolizaba la Cruz, coro-

coronada la Imagen del Crucifixo, en cuyo amor se unian, de hojas de myrto, y flores de granado, mostraron mysticamente ser siempre durable esta union, y que vivian estrechados sus corazones en amor, como los apretados rubies en la granada. Quien con atencion observare los passos, y peregrinaciones de estos mejores Pylades, y Orestes, no tendrá por ociosa la pintura, ni le será desagradable este mal pulido bosquejo, que podrá el curioso ilustrarlo con la Historia, que ya prosigo.

Determinada la division de los quatro Missioneros en Campeche, se aprestò una Fragata de guerra para el comboy de la perseguida Piragua. Embarcose en ella el Comissario General con los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y dieron velas al viento dia del Gloriosissimo San Antonio de Padua, con cuyo patrocinio pudo luego prometerse seguridad de la Nave. Fue el viage tan feliz, que sin rumor de piratas llegaron al Puerto de Tabasco con prospero suceso. Entraronse por aquella remota Pro-

vincia, que vivia muy agena del gran bien, que le traian los Ministros Evangelicos: y siendo la mies copiosa, en q̄ se necesitaba divertir mucho tiempo para segarla, se despidio de ellos el Superior General, no sin gran ternura, diciendoles, lo esperaba en Guatemala, à donde dirigia su viage, para la celebracion del proximo Capitulo. En este Puerto, aficionado un generoso Cavallero de los Missioneros, y de su Apostolica doctrina, les presentó una devotissima Imagen del Crucifixo, para que les acompañasse en sus Misiones, y lo acomodò en caja de madera al proposito, porque lo llevassen con mas comodidad, y decencia. Desde aqui decretaron los verdaderos Amigos estreñar con mayor esmero sus finezas, no faltando el uno, ò el otro de assistir à la sombra de aquel Sagrado Tronco de la Cruz, acompañando à su dulce Crucificado Dueño. Por el dia les assistia el Crucifixo en arbolado en sus manos, quando predicaban, y de noche le velaban à medias, compartiendo en dos estaciones sus vigi-

has. Mientras el uno se rendia á un corto alivio del sueño, se quedaba el otro á los pies del Crucifixo en oracion con luz encendida, hasta que median-do la noche, despertaba este al dormido, para que continuaf-se su corazon la vigilia por en-trambos.

Observaron los sagrados silencios de esta vigilia con re-son tan invariable en todas sus jornadas, y caminos, que no perturbo este orden ni la fati-ga del cansacio en tan penosos viages, como veremos, ni el caer rendidos de confellar los dias enteros, ni el llegar á los parages traspasados de las llu-vias, faltos de sustento, y de todo socorro, y humano abri-go. Gastaron en predicar por toda aquella Provincia mu-chos dias con singular aprove-chamiento de aquellas almas, que como tierra sedienta reci-bian gustosas, como llovida del Cielo, tan Apostolica doctri-na. Evangelizando á aquellos Pueblos numerosos, iban diri-giendo su viage á Chiapa de Indios, en cuyos fragosos ca-minos se vieron muchas veces fumidos hasta las rodillas en

los pantanos, casi sin poder en-contrar salida, passados los Abitos de la lluvia, sin humano subsidio: tan faltos del alimen-to preciso, que se vieron obli-gados muchas veces á mante-ner la vida con yerbas no co-nocidas, y frutas sylvestres, de su gusto poco experimenta-das. El Apostolico Padre Fray Joseph Diez, que fue Funda-dor, y Guardian de este Cole-gio, dexò escrito, fueron tales las fatigas de este viage, que juntas con el afan del ministe-rio, parece no pudieran vivir, á no conservarles Dios la vida para bien de tantas almas.

„ No dirè cosas gravissimas,
„ que oi contar de estos dos
„ Padres (prosigue el sobredi-
„ cho) por no estar autenticas,
„ y temer, sean vulgaridades,
„ pero sí, puedo decir, que si
„ por el fruto se conoce el ar-
„ bol, por las demostraciones,
„ que vi en algunos Pueblos,
„ por donde anduvieron, y
„ por la suma devocion, que
„ experimentè en los Indios al
„ culto divino, y á los Sacerdo-
„ tes, inferi algo del mucho
„ fruto, que hicieron estos dos
„ fervorosos Missioneros. Lle-
gan-

„ gando yo à passar por dichos
„ Pueblos con otro Compañe-
„ ro, lo mesmo era vernos en-
„ trar por el principio de las
„ calles, que cubrir el suelo con
„ esteras, sembrarlas con flo-
„ res, y saliendo grandiosa
„ multitud de Indios, é Indias
„ con perfumadores, nos lle-
„ vaban assi en procession haf-
„ ta la Iglesia, con harta confu-
„ sion nuestra. Y esto lo ha-
„ cian, porque supieron, q̄ era-
„ mos Compañeros de aque-
„ llos Padres, que ellos llama-
„ ban Santos. Esto asegura el
citado, de quien por su escrito se supo lo siguiente.

En el Pueblo de Tustla, que es numerosissimo, enfermaron Fray Antonio, y su V. Compañero tan de peligro, que solo se esperaba la salud de milagro: y tuvieron formados los atahüdes, para depositar los cuerpos, que miraban como deposito de tan nobles almas. Dispuso el Medico, que les asistiá caritativo, los llevassen á Chiapa de Indios, por acudir con mas promptitud á su dolencia mortal, hallandose en este Lugar mas à mano las me-dicinas: y en dos leguas, que

partian la distancia, se pablo el camino de gente, remudando-se á competencia, para llevar-los sobre sus hombros en unas redes à modo de cunas, que son conocidas por hamacas, con el tiento, que pedia la de-bilidad de los enfermos, pues ya Fr. Antonio tenia recibida la Uncion extrema. Hospeda-ronse en casa de D. Gregorio de Bargas, noble Cavallero, que alentada su caridad con el exemplo de su consorte Doña Francisca de Astudillo, quisie-ran darles salud, aunque les tuviesse de costo verter la san-gre de sus venas. Al mesmo tiempo, que apuraba remedios la medicina, se reconocia, lle-gaba à los ultimos la dolencia: y heridos aquellos Pueblos co-marcanos de la fatal noticia de tan inminente peligro, hicie-ron repetidas processiones de sangre, multiplicaron en los Altares los Sacrificios, reso-nando los clamores publicos, con que pedian al Cielo, no se marchitasse tan preciosa vida. Singularissimamente clamabá por nuestro Fr. Antonio, por-que le atendian llorosos mas cercano al ultimo conflicto.